

**BOCETOS BIOGRÁFICOS DE
GUILLERMO FOCACCI ASTE**
(1922-2000)

por
LUIS ÁLVAREZ MIRANDA

Guillermo Focacci Aste nace en la ciudad de Lima-Perú en la década de los años 20. Posteriormente, obligados por razones políticas de aquella época, sus padres, junto a sus cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres, se trasladan a esta ciudad. Se nacionaliza chileno el 13 de agosto de 1980.

Hablar de él en un intento por bosquejar aspectos de su vida nos lleva a retrotraernos a un espacio de tiempo que transcurre en esta ciudad de Arica, en la que interactuó desde muy temprana edad.

Su infancia se desarrolla en el valle de Azapa, accediendo como todo niño a la educación primaria obligatoria en la escuela del sector Las Maytas, escuela y ambiente en los que comparte educación y cultura junto a familiares y niños de su edad del entorno: azapeños morenos, Aymara andinos. Este ambiente le permitió adquirir un bagaje cultural muy especial que lo hizo distinguirse de sus contemporáneos; su perspicacia, su simpatía, amabilidad, sus conocimientos de tradiciones criollas, sus sentimientos hacia la naturaleza y un interés por lo histórico y lo prehistórico fueron facetas humanas que lo condujeron por la senda de la investigación arqueológica, antropológica e histórica.

Terminada su enseñanza de preparatoria viene a la ciudad e ingresa al Instituto Comercial de Arica, establecimiento de Enseñanza Media Técnico Profesional, del que egresa de la especialidad de contador. La variedad de temáticas contenidas en las asignaturas del plan de estudios de ese instituto, nuevo nivel educacional, lo aproximan al conocimiento de las culturas pretéritas de la región de Arica. De otra parte, su ímpetu juvenil e impulsado por su preparación para la vida del trabajo, le permiten ubicarse como empleado de la Compañía Azufrera Nacional en las instalaciones de Villa Industrial, esto es, en la altiplanicie andina, al pie del volcán Tacora, proximidades de la frontera chileno-peruano-boliviana a más de 4.000 m.s.n.m., ello en la década de los 40. En este ambiente convivió con obreros indígenas aymaras, único recurso humano posible de trabajar al borde de los 5.000 m.s.n.m en el cráter y faldeos del volcán para la extracción del caliche azufrero. Se produjo una interacción cultural que Guillermo aquilató, enriqueciendo su acervo cultural en cuanto a idiosincrasia del andino, rituales de variada índole, tradiciones, festividades, etc., en suma, la real cosmovisión del nativo de esas alturas.

Concluida esta interesante experiencia laboral, de nuevo en la ciudad, Guillermo incursiona en actividades de pequeña industria y comercio; fue fabricante de velas de estearina, envasaba y distribuía especias, en almacenes menores, etc.

Sus inicios por la arqueología resultan de su contacto con el medio ambiente al familiarizarse con una variada cantidad de manifestaciones culturales pretéritas, que yacían en la superficie de algunos sectores del litoral, faldeos de cerros y en valles. Colecta fragmentación cerámica, implementos líticos, raspadores, puntas de arpones, flechas, material de hueso y otros; evidencias que identifican conchales, poblados, asentamientos, cementerios, etc., valioso bagaje de conocimientos que fue su capital y que lo asocia con otros reconocidos estudiosos del pasado prehistórico como lo fuera Percy Dauelsberg Hahmann. Se produce una simbiosis de aportes e intereses que dan origen al Museo Arqueológico Regional de Arica, ello en 1959; intención a la que se agregan otros investigadores. Bajo este alero, Guillermo consagra todo su accionar en una investigación consolidada en el marco de todas las manifestaciones materiales de sociedades prehispanas de esta región. En la década de 1940 participó con Grete Mostny en las excavaciones de Playa Miller y desde entonces contribuyó como guía de terreno en numerosas expediciones con otros científicos, arqueólogos, tales como Bernardo Berdichewsky, Hans Niemeyer, Virgilio Schiappacasse, Mario Orellana, Gary Vescelius, Iván Muñoz y Mario Rivera (Foto N° 2).



Foto N° 2: Guillermo Focacci. Jornada de Campo en Chiu-Chiu, junto a Lautaro Núñez y Percy Dauelsberg (1963).

Su experiencia la testimonia en sendos trabajos que presenta en congresos de Arqueología y que inicia en el año 1959 con: "Estudios sobre la cerámica de la tumba encistada de Playa Müller", publicada en el Boletín N° 1 del Museo Regional de Arica, en 1961, para continuar con los siguientes títulos:

- Excavaciones en el cementerio Playa Müller 7, Chungara 3: 23-74 septiembre de 1974
- Excavaciones en playa El Laucho, Chungara 4, 1974
- Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile, Chungara 6: 3-23 marzo de 1980
- Descripción de un cementerio incaico en el valle de Azapa, Chungara 7: 212-216 julio de 1981
- Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la arqueología del norte de Chile, Chungara 8: 63-77 diciembre de 1981
- La Dra. Grete Mostny y la arqueología regional en Arica. Chungara 22, julio de 1989
- Excavaciones arqueológicas en los faldeos del morro de Arica, Sitios Morro 1/6 y 2/2, Chungara 22, julio de 1989
- Excavaciones arqueológicas en el cementerio Az-6 Valle de Azapa. Chungara 24/25, diciembre de 1990
- Homenaje al arqueólogo Percy Dauelsberg Hahmann en Diálogo Andino N° 14/15 (1995-96)
- Evidencias culturales andinas en registros arqueológicos Playa Müller-3 en Diálogo Andino N° 16 (1997)
- Un cementerio precerámico en playa El Laucho Arica. Actas IV Congreso Arqueología Chilena (Concepción)
- Excavaciones en San Miguel de Azapa. Actas VI Congreso Arqueología Chilena (Santiago)

- Excavaciones en Playa Müller-9. Documentos de Trabajo N° 2
- El Tiahuanaco clásico en el valle de Azapa. Actas del X Congreso de Arqueología Chilena, 1985.

Sus descubrimientos, aportes, proposiciones de interés arqueológico regional, generosamente los dio a conocer en eventos científicos tales como:

- 1^{er} Congreso Nacional e Internacional de Arqueología, septiembre de 1959
- 1^{er} Congreso de Arqueología Peruana, Arequipa, Perú. 1961
- 2^o Congreso de Arqueología Chilena, San Pedro de Atacama. 1963
- 4^o Congreso de Arqueología Chilena, Concepción. 1967
- 5^o Congreso de Arqueología Chilena, La Serena. 1969
- 6^o Congreso de Arqueología Chilena, Santiago. 1971
- 1^{er} Congreso de Zonas Áridas, Arica. 1972
- 1^{er} Congreso del Hombre Andino, Arica-Iquique-Antofagasta. 1973
- 3^{er} Congreso Argentino de Arqueología, Salta, Argentina. 1974
- Jornada de Estudio El Hombre y sus obras. Universidad del Norte. Antofagasta 1976
- Jornadas de Museología. Museo de Historia Natural. Unesco. Santiago 1977
- Exposición de Tejidos Precolombinos. Sala Enrico Bucci. Santiago 1979
- Seminario sobre el Programa de Investigación Integrada del Impacto del Hombre en los Ecosistemas de Montañas. MAB. Unesco. Arica 1979
- Seminario Internacional de Biología del Hombre Andino. Arica 1980.

En el año 1967 la Universidad del Norte requiere sus conocimientos y los de sus compañeros de investigación, organizan y fundan el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, nuevo espacio en el que continúan las investigaciones con más solvencia, con más experiencia, haciéndose acreedor Guillermo a la distinción y nominación de académico de la Universidad, un prestigio de investigador regional de alta estima. Su producción científica continúa en el marco de una adecuada planificación de la que destacan excavaciones y rescates, estos últimos como acción obligada a raíz del avance urbanístico que vive la región y, metodológicamente, elaboran programas y proyectos que apuntaron a investigar momentos culturales tempranos como es el caso de la fase cultural Chinchorro; los del Horizonte Medio con sus yacimientos Tiawanaku, las denominadas Culturas de Desarrollo Regional, el Horizonte Inca y hasta el contacto histórico-indígena-europeo, abarcando para ello espacios del Litoral, Valles, Quebradas, Sierra y Altiplano (Foto N° 3).

En cuanto a investigaciones emprendidas por Guillermo, las más importantes tal vez sean las del período precerámico denominada "Fase cultural Chinchorro" y la del momento cultural Tiawanaku.

Se estima de valor para el patrimonio cultural el trabajo titánico y hasta heroico de Guillermo, que empeñado en competir con los trabajos mecanizados de nivelación de terrenos en el área del Litoral de El Laucho, disputará el rescate de uno de los más importantes yacimientos, cementerios de "momias de preparación complicada", a tal extremo que en más de una ocasión debió correr con evidente desesperación e impotencia humana hacia los operadores de las máquinas Pyloader para bajar de los baldes de éstas cargados con material partes y cuerpos Chinchorro. Igual cosa sucedió con ocasión de excavaciones profundas para un tendido de una tubería para agua potable en las proximidades de la parte alta de la calle Colón, sitio que en 1917 excavara Max Uhle (Diálogo Andino 1982-84) del cual obtuvo de entre otros ejemplares aquel que denominó: "Momia de una criatura cosida en cuero" (Tras las huellas de Max Uhle..., Luis Álvarez). Los obreros al practicar la excavación en-



Foto N° 3: Guillermo, junto a Sergio Chacón en trabajo de terreno Sitio Morro 1/6 (1987).

contraron algunos restos y, dada su importancia, participan en el rescate los investigadores del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, Marvin Allison, Mario Rivera, Vivien Standen entre otros. El estudio de momias colectadas tanto del área del Laicho, parte alta de la calle Colón, Chinchorro, etc., permitió plantear sendos trabajos alusivos a las características de momificación temprana practicadas en el área de Arica y que han prestigiado el accionar científico de nuestra Universidad (Fotos N° 4 y N° 5).

Su pasión por la investigación arqueológica encontró solidaridad y apoyo al formar familia y compartir su vida con su distinguida esposa señora Julia Castro, abnegada compañera que comprendió sus afanes, lo apoyó y alentó hasta el final de sus días, junto a Hugo, su hijo.

Como se ha mencionado, gran aporte para el conocimiento del pasado prehispánico de la región lo constituye el estudio específico de la presencia cultural Tiawanaku (500 a.C. y 1200 d.C.) que Guillermo abarcara. Todo nació de la inquietud por ubicar yacimientos de esa filiación en la región de Arica, toda vez que investigadores de nota no la detectaran anteriormente, incluso no la encontraron en sus excavaciones estratigráficas; ello planteó su aparente ausencia, particularmente en la desembocadura de valles y litoral; sin embargo, algunos fragmentos dispersos de cerámica colectados de los cursos medios y superior de los valles de Azapa y Chaca nítidamente aportaban indicios de una presencia cultural de origen altiplánico. Faltaba ubicar un yacimiento que sancionara de manera confiable la existencia de Tiawanaku en la región. La respuesta a ello la dio Guillermo al localizar en el área de Cabuza parte alta del valle de Azapa el tal vez más interesante yacimiento de esta filiación cultural, tanto, que su cerámica originó la fase cultural denominada "Cabuza" (Ca-14), fase que entrega piezas cerámicas y tejidos decorados con motivos de avifauna (parinas, aves-truz, ánaes); zoomorfos (zorros, felinos); geométricos de evidente procedencia del área Tiawanaku. Pronto se sumaron a estas evidencias otros sitios que de manera definitiva sen-



Foto N° 4: Rescate de momia Chinchorro de una excavación urbana (1989).

taron el precedente cultural que se señala en un área más extensa de la región de Arica, v. gr. Quebrada del Diablo, Sobraya, Maytas, Chamarcusiña, Saucache, etc., permitiendo ello completar un cuadro, secuencia cultural-cronológica que se inicia muy temprano con recolectores, cazadores y culminar con la presencia Inka (pre-agroalfarero, agricultores incipientes, pre-Tiawanaku, Tiawanaku, culturas de Desarrollo Local, pre-Inka, Inka, Inka regional, base de la secuencia cultural de la región de Arica, que postulara Percy Dauelsberg Hahmann.

Uno de estos yacimientos incentivó la elaboración de una actividad de titulación: "Estudio de una W'aka prehispánica: La evidencia arqueológica y el testimonio de los cronistas", con participación de alumnos de la carrera Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Tarapacá, para acceder al título de Profesor de Historia y Geografía, participando Guillermo como Profesor Guía 1988, contribuyendo con su experiencia y conocimiento en alto grado a la formación profesional de profesores. (Fotos N° 6 y N° 7).

Esta W'aka proporcionó pequeñas piezas de huesos pirograbados con una excelente representación de un sacrificador portando en su mano una cabeza trofeo, motivo ideográfi-

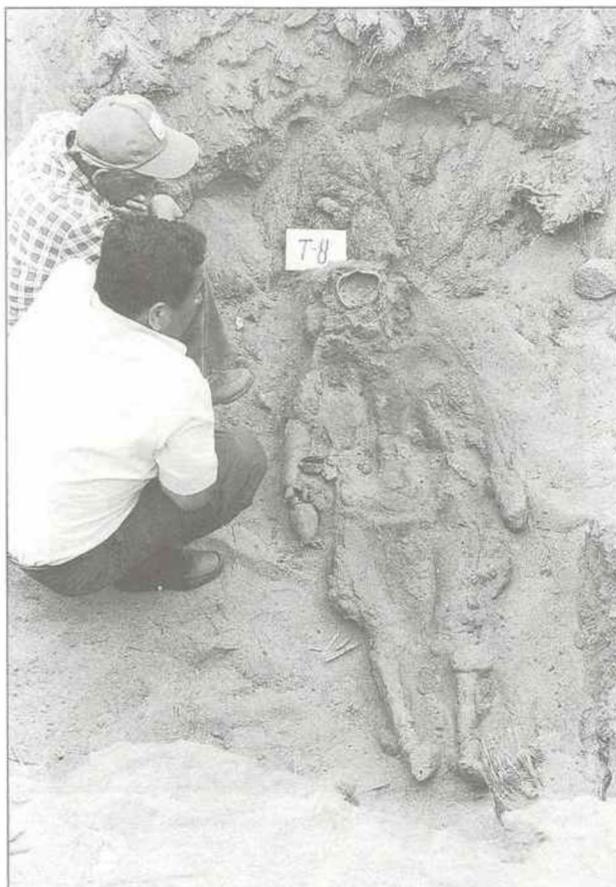


Foto N° 5: Rescate de momia de preparación complicada, fase cultural Chinchorro desde faldeos frente a playa El Laucho, junto a Luis Álvarez.

co de evidente factura Tiawanaku. Otro de los grandes asertos de Guillermo lo constituye la ubicación de algunos importantes yacimientos de filiación cultural Inka; de entre ellos el de Alto de Ramírez (Az-15) que proporcionó interesante cerámica Inka imperial, ornamentales piezas metálicas de bronce, tejidos cumbi; además de otro yacimiento calificado como Inka regional ubicado en el valle de Chaca, yacimientos que complementaron con sus contextos culturales de cerámicas, textiles, maderas talladas, etc., el período en que el Inka estuvo presente en los valles bajos y serranías de la región. Todo esto permitió afinar la secuencia cultural habida en esta área y su consecuente cuadro cronológico.

El paso de la ex sede Universidad de Chile a Instituto Profesional de Arica (IPA) y luego la fusión de éste con la Universidad del Norte (año 1981), que dieron origen a la Universidad de Tarapacá, permitieron que Guillermo generosamente aportara sus conoci-



Foto N° 6: Focacci, Profesor Guía, con sus alumnos titulados de profesores (1988).

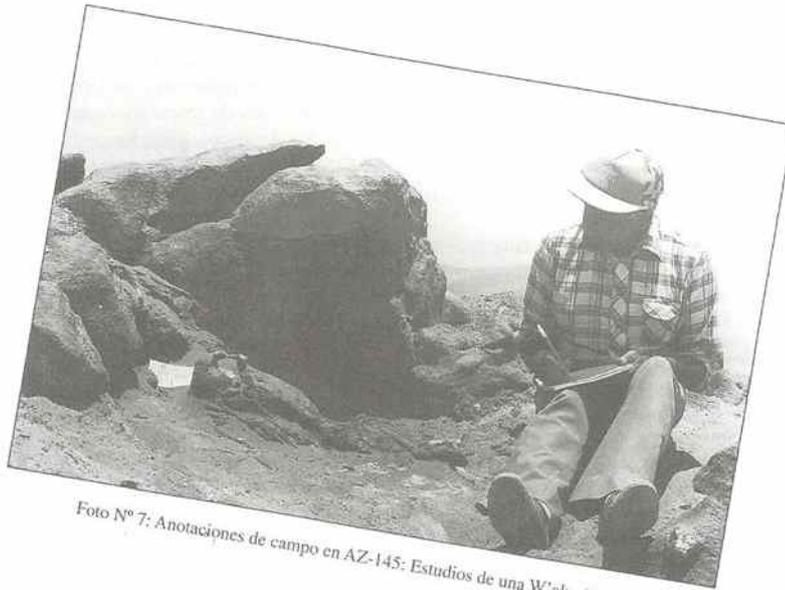


Foto N° 7: Anotaciones de campo en AZ-145: Estudios de una W'aka (1988).

mientos y experiencia en la formación profesional de educandos de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía. Actuó como académico en las cátedras de Arqueología Regional, Antropología Andina, y en prácticas de campo en temáticas de su especialidad investigativa. Fue profesor y educador a la vez generoso en cuanto no escatimó esfuerzos para entregar, junto a sus clases, valores sobre patrimonio cultural, respeto por los ancestros, amor a la naturaleza y solidaridad entre discípulos. Del mismo modo actuó frente a sus pares en cuanto a investigación se refiere, puesto que su quehacer lo retrata como uno más entre sus iguales; ello se refleja en el contenido de sus palabras a su compañero y colega Percy Dauelsberg H., con ocasión del homenaje que la revista *Diálogo Andino* en su edición N° 14/15 dedicara a este académico investigador: “Espero que sea comprensible para ustedes lo difícil que me es separar lo objetivo de lo subjetivo al delinear la trayectoria de un estudioso cuyos mejores afanes se han concentrado por largos decenios en el estudio de la arqueología de Arica. Creo que para aquilatar ajustadamente el rol desempeñado por Percy en la antropología chilena, habría que reseñar lo más brevemente posible los aportes de esta ciencia al desarrollo cultural a nuestro acervo nacional y universal”.

Otra faceta del inquieto espíritu de Guillermo se refleja en su sensibilidad por el arte escénico en un momento en que la ciudad de Arica se caracterizó por demandar presentaciones culturales de variada índole: deportivas de alto nivel, mayores y mejores oportunidades socioculturales en general y en particular económicas, fue el momento prezona franca cuando formó parte de elencos culturales, participando activamente en comedias de variados géneros (cómicas, satíricas, dramáticas) y hasta en radioteatro. De otra parte, su innata predisposición a la narrativa, apoyada en su experiencia en temáticas de corte histórico costumbrista, lo lleva a ser un buen charlador, narrador atributo que lo acompañó durante su juventud y gran parte de su vida académica, permitiéndole ello amenizar sus disertaciones académicas, además de granjearle sincera amistad y fluidez en las relaciones recíprocas con quienes compartió su interés por las ciencias arqueológicas.

De entre los que le conocieron y lo recuerdan incluimos las siguientes reflexiones:

De Mario Rivera Díaz, arqueólogo chileno, desde su residencia en University of Chicago, ante el deceso de su colega académico, compañero de fructíferas campañas arqueológicas, con estas reflexiones publicadas en *The SA Archaeological Record* (The magazine of the society for american archaeology, Volumen 1, N° 5, noviembre 2001) y en *Anthropology News*, emocionadamente lo recordó:

“A los 78 años de edad, falleció el 30 de diciembre del año pasado, el arqueólogo ariqueño Guillermo Focacci A., compañero de innumerables jornadas, colaborador nuestro en los quehaceres administrativos, luchador e incansable por la protección del patrimonio arqueológico Guillermo Focacci ha escrito una página imborrable en la historia de la investigación de nuestro pasado en el territorio nacional. Junto a los también desaparecidos Percy Dauelsberg H. y Sergio Chacón C. y al profesor Luis Álvarez M., sentaron las bases para la institucionalidad de la arqueología y la museología en el norte de Chile, dando con su quehacer un empuje vital al desarrollo de la arqueología del área Centro Sur Andina. Juntos constituyeron el que quizás haya sido el primer grupo de trabajo serio con una fundamentación práctica basada en los trabajos de terreno. Su obra principal está resumida en las colecciones que conforman el patrimonio del Museo San Miguel de Azapa, pero cuyo verdadero antecedente es el Museo Regional de Arica, inaugurado en la calle Sotomayor 780, en el año 1959, así como los innumerables trabajos y presentaciones científicas publicadas en revistas de renombre internacional y congresos de reconocido prestigio. Este grupo del que Guillermo Focacci no sólo formó parte sino también se sintió plenamente identificado; fue también el responsable de la primera convocatoria científica a nivel andino realizada en Chile para discutir los avances de la arqueología nacional, evento que se cristalizó en Arica en septiembre de 1961. Cuando el Museo Regional de Arica cerró sus puertas, la Universidad del Norte le abrió las suyas para

recibir el legado de este grupo, conjuntamente con la incorporación de Focacci a la propia Universidad en Arica en 1967. A pesar de haber sido un hombre de mundo, con experiencia de vida de cuanta actividad uno pueda imaginar, Focacci siempre se sintió motivado por la experiencia del hombre en el pasado. Su conocimiento no provino de las aulas, a las que llegó después de haber aprendido por experiencias propias y muy prácticas, y por su profundo interés en la lectura. Fue así como se formó un profesional de conocimientos ilimitados, una verdadera historia viviente del pasado histórico de la región de Arica. Esforzado, trabajador, inteligente, escudriñador, intuitivo, inquisidor, todas características innatas en Guillermo. Afable, confiable y muy amigo, colaborador desinteresado. Así le conocí y así aprendí a respetarle. Juntos recorrimos muchos paisajes y trabajamos solitariamente en muchos sitios. Cómo olvidar las experiencias de vida en los parajes de Camarones, excavando aquellos sitios que sólo en décadas posteriores se incorporarían al diálogo científico internacional. En mis años en la Universidad del Norte y posteriormente a través de mi fugaz paso por la Universidad de Tarapacá, primero en la tarea de conformar el grupo de trabajo más importante que alguna institución chilena haya tenido en relación a la Arqueología y Antropología nacional, y luego en el fortalecimiento institucional del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, incluido su medio de difusión científica creado en nuestros años para tal efecto –Chungara–, Guillermo fue un colaborador incondicional. Las tertulias en su casita de Azapa, su disposición para todo el personal, su entrega por la causa, en fin, un ejemplo para aquellas generaciones que buscan un modelo de vida, auténtico, rico y genuino. Con Guillermo Focacci Aste desaparece un eslabón importante de la historia de la investigación del pasado del hombre en Chile y en los Andes del Sur. A través de tus obras te recordaremos...”

Hans Niemeyer Fernández, distinguido arqueólogo chileno, para estos bocetos desde Santiago el 7 de noviembre escribió:

“Guillermo Focacci A. Mis recuerdos sobre nuestra amistad:

Lo conocí por primera vez en una tenida de campaña, una especie de overall de color beige, venía de una acostumbrada excavación en el valle de Azapa. Formaba parte importante de ese grupo de cuatro arqueólogos que sacrificaron por años sus horas de descanso, descubriendo el pasado del Valle de Azapa, tan rico en restos arqueológicos, y de otros lugares de Arica. Focacci tenía un “olfato” especial para adivinar dónde estaba lo bueno. Era un incansable excavador de campo, y del trabajo de gabinete. Pero no sólo le adornaban las dotes de trabajo, sino una sincera amistad hacia nosotros, Virgilio Schiappacasse y yo, que íbamos a Arica para alcanzar luego el valle de Camarones. Era de ese grupo el que menos resistencia nos oponía. Más tarde cuando alcanzó en su vida funcionaria a ser el Jefe del Departamento de Antropología, fue nuestro más entusiasta y decidido colaborador. La Universidad de Tarapacá nos apoyaba con un viaje de ida y vuelta y con plata para víveres. Y era Guillermo quien andaba detrás de todo para solucionarnos nuestros problemas logísticos de la campaña.

En el día de su homenaje no me acerqué a saludarle. Quería guardar el recuerdo vivo de quien era infatigable trabajador de la Arqueología. Otros harán la apología de su fecundo activismo arqueológico. Yo quiero por medio de estas palabras expresar mi agradecimiento y profundo y sincero aprecio que por Guillermo sentía. Hago extensivos estos sentimientos a su señora esposa, señora Julita, en cuya casa muchas veces estuve atendido por ella. Recuerdo con especial placer las “guatías” que el matrimonio Focacci nos brindaba. Tal vez algún día en un lugar del universo podremos juntarnos a comer otra “guatia”...”.

Al igual que sus colegas anteriores, su compañero arqueólogo e investigador señor Calogero Santoro Vargas, del Departamento de Arqueología y Museología, lo retrata como sigue:

Guillermo Focacci Aste, gran cronista de la Arqueología del extremo norte:

“Quisiera iniciar esta reseña de homenaje a Don Guillermo Focacci contando una anécdota

histórica; hace más de doscientos años, Benjamín Franklin decidió invertir una parte de su fortuna en un depósito bancario por un plazo de dos siglos con el objeto de demostrar a la sociedad norteamericana que recién se formaba que confiaba en el sistema económico que él mismo había ayudado a organizar. Hace pocos años se cumplió el período de los doscientos años y el monto acumulado sirvió para cumplir otra aspiración de Franklin: crear una fundación de apoyo a la educación y la cultura.

He iniciado esta reseña con esta anécdota para presentar al "narrador" más grande de la arqueología del extremo norte de Chile, y esto dicho con mucha seriedad y respeto, puesto que aun en las ciencias más puras, como la física o la astronomía, la observación que realizan los estudiosos está destinada en definitiva a narrarnos un evento. En el caso de los físicos, para relatarnos cómo evoluciona el universo y, en el caso de los astrónomos, para contarnos cómo está conformado.

Hace casi 40 años, en Arica, un grupo de pioneros y visionarios como Benjamín Franklin decidieron que era importante invertir tiempo, energía y recursos propios en la fundación de un museo. No pusieron los restos patrimoniales en el mercado de valores monetarios, como lo hiciera Franklin, pero sí en el de valores culturales. Los frutos de esa "inversión" los tenemos a la vista en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa y en el instituto de investigaciones antropológicas que se desenvuelven bajo el alero del Departamento de Arqueología y Museología. Tres de los responsables de esa "locura empresarial" no están con nosotros hoy día, se trata de Don Guillermo Focacci Aste, Don Percy Dauelsberg Hahmann y Don Sergio Chacón Cáceres. Les sucede Don Luis Álvarez Miranda, a quien agradezco la gentileza de aceptar esta reseña para la Revista Diálogo Andino, en su homenaje a Guillermo Focacci Aste.

Don Guillermo deleitó a la comunidad científica nacional e internacional, como así también al público en general, con historias acerca del pasado remoto de este apartado y árido rincón del mundo. Esto lo realizó con mucha seriedad y gran sentido del humor y para ello relató una historia que da cuenta de esa realidad. Cuando comenzaban las primeras exploraciones, visitó la ciudad un prestigioso arqueólogo de Santiago, quien estimando que Don Guillermo y sus colegas no tenían los conocimientos técnicos y metodológicos para realizar esta tarea, les sugirió que no levantaran ningún material arqueológico de la superficie y que se limitaran a poner palitos de fósforos en los lugares donde encontrarán algún resto cultural precolumbino. Varios años más tarde, como en Macondo, volvió a la ciudad el ilustre arqueólogo: Don Guillermo, con mucha urgencia fue a su encuentro para preguntarle, respetuosamente, qué debían hacer a continuación ya que tenían gran parte del desierto sembrado de palitos de fósforos. Afortunadamente, Don Guillermo y sus colegas habían realizado a esa fecha el primer inventario y estudio de los sitios arqueológicos de la región, lo que les permitió formular una sólida secuencia cultural de los pueblos que habitaron la zona de Arica.

Con el tiempo, Guillermo Focacci Aste se perfiló como uno de los "cronistas" más grandes y famosos de la arqueología regional, al ayudar a develar con entusiasmo y sabiduría la historia de innumerables generaciones de "ariqueños", que poblaron esta tierra desde hace miles de años. Arica se conoce por sus restos arqueológicos desde el siglo XVIII gracias a Frezier, un naturalista francés que visitó la región y excavó al sur del Morro restos de lo que él llamara "pueblos muy antiguos y primitivos de esta costa del pacífico". Guillermo Focacci, de raíces italianas afincadas en Perú, dedicó gran parte de su existencia a desentrañar la vida de estos "pueblos primitivos". Su memoria fotográfica le permitía recitar, sin equivocarse y con los ojos cerrados, los detalles de cada sitio y contexto arqueológico que excavó, catalogó y clasificó para testimoniar la historia cultural de la región, la que fue tejiendo y relatando con sabiduría a través de una larga historia que todavía tiene partes que se deben descubrir. Su pasión y dedicación por el estudio y difusión de este patrimonio fue reconocida en el semanario *Discovery*, un órgano de difusión mundial de la revista *Science*. Tanto la arqueología como la ciudad le deben a Guillermo el haber ayudado desinteresadamente a que el nombre de Arica sea reconocido hoy día en la aldea global.

Ojalá Arica, el país y el mundo gozaran del beneficio de estudiosos apasionados y desinteresados como él, quien, con un corazón muy generoso, abrió las puertas de su casa en San

Miguel de Azapa, junto a su incansable esposa doña Julita Castro, quien lo acompañara en las buenas y en las malas, a varias generaciones de arqueólogos chilenos y de otros países, que por allí pasamos, como así también a cuanta persona interesada en conocer la prehistoria regional. En reconocimiento a su obra y dedicación la Ilustre Municipalidad de Arica lo nombró Hijo Ilustre de la ciudad y la propia Universidad de Tarapacá le testimonió públicamente su reconocimiento por su obra cultural. En octubre del año 2000, con ocasión del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena realizado en la ciudad de Arica, la Sociedad Chilena de Arqueología le rindió un gran homenaje por su labor y aporte al desarrollo de la arqueología nacional. Como en ocasiones anteriores, el profesor de esta Universidad Don Luis Álvarez Miranda, compañero de filas de don Guillermo, destacó sus valores humanos, universitarios y científicos.

El **Museo San Miguel de Azapa** hoy es una institución cultural que caracteriza y le da renombre a la ciudad de Arica. Los bienes patrimoniales que aquí se exhiben y atesoran han adquirido relevancia mundial como lo son los vestigios de una antigua población de pescadores que habitaron en la costa de Arica. Esto es consecuencia de la visión intuitiva de Guillermo Focacci y sus colegas de estudiar, difundir y exhibir las expresiones materiales de esta historia cultural, elementos que hoy día son obvios en la organización de un museo moderno. Focacci tuvo la capacidad para entender la importancia de difundir los conocimientos acerca de los vestigios milenarios encontrados en Arica. También lucha por rescatar y conservar estos testimonios, cuando se ponían en peligro de destrucción debido al crecimiento urbano de la ciudad, ello entre los años 50 y 60. De esta manera sentaron las bases de la arqueología científica en Arica, independientemente de la influencia de investigadores extranjeros que con anterioridad realizaron estudios arqueológicos en la zona.

Quisiera finalizar esta reseña con otra anécdota: uno de los resultados más significativos del Encuentro Arqueológico Internacional, organizado por este grupo de pioneros en la ciudad de Arica, en el año 1961 (Primer Congreso Nacional de Arqueología chilena), fue el reconocimiento de esta labor por parte de otro gran pionero de la arqueología chilena, el padre Gustavo Le Paige: quien pudo darse cuenta, con las evidencias arqueológicas presentadas por los ariqueños, que la historia cultural prehistórica de esta región era independiente de la región Atacameña, lo que la diferenciaba de los esquemas aceptados hasta ese momento. Le Paige, escuetamente, se limitó a estampar en el libro de firmas del museo: "Aquí murió el último atacameño". Parafraseando a Le Paige afirmamos que en la persona de Don Guillermo Focacci renace el primer ariqueño con el legado patrimonial arqueológico que él junto con sus colegas han develado a la humanidad".

(Esta reseña refunde el discurso pronunciado por el suscrito en la celebración de los 29 años de la creación del Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá, realizado en el Museo de San Miguel de Azapa el 28 de noviembre de 1996, en la que se rindió homenaje a Don Guillermo Focacci y crónica publicada en la Estrella de Arica, el 23 de enero de 2001).

Las palabras de Mario Rivera, Hans Niemeyer, Calogero Santoro y del autor en estos bocetos reflejan parcialmente la vida de nuestro entrañable amigo, su responsabilidad, su amor por el conocimiento de las culturas pretéritas de la región, su autenticidad y confiabilidad de sus postulados como su generosidad en darlos a conocer, permanecerán en el tiempo como un ejemplo a emular. (Fotos N° 8 y 9).



Foto N° 8: Guillermo, junto a los académicos Mario Rivera, Sergio Chacón y Luis Álvarez, en lanzamiento de Diálogo Andino N° 14/15 en Homenaje a P. Dauelsberg (1995).



Foto N° 9: Momento de la ceremonia que el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa le dedicara a su ex académico Guillermo Focacci Aste, acompañado de Calogero Santoro (Director MASMA), Luis Briones, Luis Álvarez y Sergio Chacón (1997).